

LA GESTIÓN DEL ESPACIO URBANO

Carme Ruiz Aguinaga

Responsable del servicio de infraestructuras y espacio público del Ayuntamiento de
Sant Boi Llobregat
Ingeniera de Caminos, Canales y Puertos

En esta intervención no voy a hablar de las herramientas o tecnologías aplicadas a la gestión, dado que ya han sido objeto de debate en mesas anteriores dentro de este mismo congreso.

Querría aprovechar este foro para reflexionar conjuntamente sobre el entorno en el que nos tenemos que mover como técnicos municipales y nuestro papel como gestores del espacio público.

Entrando ya en materia, me gustaría poner de relieve tres hechos que nos están afectando en nuestro día a día y que tenemos que poder manejar adecuadamente:

- Cada vez, mayores expectativas sobre lo que nos debe aportar el espacio público
- Conciencia de la responsabilidad que tenemos entre manos
- El nuevo (o no tan nuevo) entorno: gobernanza, participación, redes sociales

Y todo ello, dentro de un nuevo paradigma, que nos viene fijado por la Agenda 2030. Actualmente, más de la mitad de la población de la Tierra vive en ciudades. Y para 2050 las previsiones dicen que llegaremos al 75%. Esta agenda contempla objetivos en 17 ámbitos, y estos 17 ámbitos conforman un auténtico SISTEMA, esto es, un conjunto ordenado de elementos que se encuentran interrelacionados entre sí.

Haciendo una caricatura de nuestro papel como gestores del espacio urbano, nuestro papel no puede limitarse a repavimentar puntualmente cuando toca, regar las plantas adecuadamente, introducir herramientas tecnológicas para un mejor desempeño de nuestra labor entendida a la manera tradicional, etc. sino que debemos aprender a movernos dentro de este sistema.

El desempeño de nuestra labor tiene que tener presentes estos 17 ámbitos, ya que en nuestro día a día de gestores del espacio público vamos a tener ocasión de poner nuestro granito de arena para contribuir en los esfuerzos globales para caminar hacia unas ciudades más sostenibles y justas.

¿Qué podemos hacer nosotros dentro de cada uno de estos 17 ámbitos?

1 Fin de la pobreza

Aunque esto vendría más de la mano del ámbito de los ponentes que me han precedido en esta mesa redonda, esto es, que para la erradicación de la pobreza es fundamental una adecuada planificación urbana, la gestión del espacio público también puede colaborar en este sentido. La pobreza viene acompañada también de un desapego por lo público. Una mala gestión del espacio público, en definitiva, un deficiente mantenimiento no hará más que profundizar en esa brecha entre los distintos estratos sociales.

2 Hambre cero

En este ámbito, es complicado ver una relación. Pero les pondré un ejemplo pequeño, pero concreto: en la creación de un banco de alimentos ha sido necesaria la intervención de los gestores públicos para proveer un adecuado acceso al local, una reserva para los vehículos de carga y descarga que necesitan, etc. Tener sensibilidad hacia estos temas implicará una rápida resolución de la incidencia.

3 Salud y bienestar

El espacio público como proveedor de salud y bienestar. En efecto, más allá de la tarea proyectual, es fundamental la posterior gestión de estos. Su mantenimiento, limpieza y cuidado contribuye a ofrecer un espacio de calidad que redundará en una mayor calidad de vida. No debemos olvidar que para muchos ciudadanos de rentas bajas, el espacio público es un recurso importante para su ocio, por lo que un espacio de calidad está ayudando a aspectos de salud y bienestar (especialmente mental).

4 Educación de calidad

Las brechas sociales se explicitan a veces en elementos "menores": que un niño no sepa ir en bicicleta puede ser un elemento discriminador. Facilitar la movilidad sostenible en bicicleta, y contribuir a las campañas de "ningún niño sin saber ir en bicicleta" o similar se puede abordar desde la gestión del espacio público.

5 Igualdad de género

El espacio público debe estar pensado para que toda la ciudadanía se sienta segura. Un buen mantenimiento del espacio público redundará en su no degradación y, por ende, en que no se convierta en un espacio inseguro, lo que suele repercutir especialmente en las mujeres.

6 Agua limpia y saneamiento

En este capítulo no es necesaria ninguna aclaración. El ciclo del agua es una de nuestras competencias y tenemos claro que desde este ámbito contribuimos a que nuestras ciudades sean lugares donde vivir con calidad

7 Energía asequible y no contaminante

Aquí también tenemos una intervención clara desde nuestros puestos de gestores del espacio público, dado que de nosotros dependen muchas de las medidas de eficiencia que se implantan en nuestros municipios y también las políticas de generación de energía a partir de fuentes sostenibles y no contaminantes.

8 Trabajo decente y crecimiento económico

Muchos de nosotros tenemos a nuestro cargo el departamento de las brigadas municipales. Y las unidades de ocupación suelen acudir a nosotros para las políticas de empleo dirigidas a parados de larga duración, con poca formación y con escasa empleabilidad. Se obtienen ayudas económicas de las administraciones supramunicipales para contratar a estas personas, que se suelen dedicar a labores de peonaje, limpieza de jardines y vía pública, etc.

9 Industria, innovación e infraestructura

Garantizar una ciudad que funcione a nivel de infraestructuras básicas, además de formar parte de nuestro know-how más genuino, garantiza un caldo de cultivo adecuado para las empresas. La ciudad es un gran centro de producción que genera mucha riqueza. Desde la administración pública se debe cuidar esta maquinaria. La calidad urbana empieza por poner las condiciones para generar actividad económica y, por ende, puestos de trabajo.

10 Reducción de las desigualdades

Un espacio público amable, seguro y cuidado contribuye a hacer nuestras ciudades más igualitarias. Y el énfasis en el mantenimiento del espacio público debemos ponerlo precisamente en aquellos barrios más desfavorecidos.

11 Ciudades y comunidades sostenibles

La sostenibilidad ya debería ser una cuestión de la que no fuese necesario hablar. Cualquier acción por nuestra parte debe ir imbuida de la filosofía de hacer lo mismo con el mínimo gastos de energía y recursos en general.

12 Producción y consumo responsables

De la misma forma, y aunque muchas veces hacer nuevo sea una tentación, debemos pensar en reaprovechar materiales, optimizar procesos, etc.

13 Acción por el clima

Desde nuestro ámbito de responsabilidad, podemos hacer mucho en relación con las estrategias para abordar el cambio climático, dando un adecuado tratamiento a todo lo relativo al verde urbano.

14 Vida submarina

La adecuada gestión de las aguas residuales debe ser una condición sine qua non de nuestras ciudades. Promover la utilización de depósitos anti-DSU está en nuestras manos.

15 Vida de ecosistemas terrestres

Cuando hablamos de ecosistemas terrestres, no tenemos que pensar solamente en los espacios abiertos. La ciudad también es un ecosistema que debemos proteger y cuidar.

16 Paz, justicia e instituciones sólidas

En tanto que trabajadores para lo público, ya sea desde puestos en la administración pública o trabajando desde nuestra empresa para aquella, que nuestra labor se rija por principios de justicia y dentro de un entorno institucional que provea de seguridad jurídica a nuestros conciudadanos es una responsabilidad nuestra. Y debe haber un fuerte liderazgo público en todo lo que se refiere a buscar el bien común a través de la gestión de la ciudad. Porque el espacio público es un bien escaso, sometido a mucha presión, y gozar de una autoridad moral para llevarlo adelante es fundamental.

17 Alianzas para lograr los objetivos

Y, por supuesto, debemos ser capaces de unir esfuerzos. No siempre es fácil. Se requiere una **actitud leal** y una cantidad importante de **generosidad**. Se ha hecho imprescindible trabajar de manera transversal y, para ello, estas cualidades son absolutamente necesarias. Les explicaré una anécdota: en el ayuntamiento donde yo trabajo, hace unos años creamos el *Comité de transversalidad y trabajo en red*. Era un comité que promovía una forma de trabajar que se olvidase de la lógica jerárquica. Funcionaba de la siguiente forma: cuando el responsable de algún departamento consideraba que algún problema debía abordarse desde varios puntos de vista, proponía la creación de una comisión. A mí me tocó liderar un grupo de trabajo que tenía que abordar la problemática de los grafitis. Tenía miembros de diferentes ámbitos: la contrata de limpieza, educación, juventud, policía, civismo, mantenimiento del espacio, etc. Se daban los siguientes problemas:

- A las reuniones la gente iba a escuchar
- Había una idea de: ¿voy a trabajar yo por la comisión para que otro se lleve el mérito?
- Los acuerdos que se adoptaban caían en saco roto
- La lógica de: “esto es un problema de los de limpieza viaria” estaba en el fondo de todas las reuniones.

Por ello, a la hora de trabajar de manera transversal o trabajar en equipo, la lealtad y la generosidad me parecen cualidades que debe tener cualquier gestor de lo público, y estas son cualidades fundamentales a la hora de tejer alianzas.

Y una vez hemos llegado al final de estas pinceladas sobre los 17 ámbitos de la Agenda 2030 en relación con la gestión del espacio público, con lo que creo que queda enmarcada nuestra labor para los próximos años, vuelvo al principio.

En efecto, en nuestro papel de gestores del espacio público nos enfrentamos a:

- Cada vez, mayores expectativas sobre lo que nos debe aportar el espacio público
- Un gran sentido de la responsabilidad de lo que tenemos entre manos.
- El nuevo (o no tan nuevo) entorno: gobernanza, participación, redes sociales

Cada vez, mayores expectativas sobre lo que nos debe aportar el espacio público

Efectivamente, las expectativas sobre las ciudades son cada vez mayores. Volviendo a la Agenda 2030, encontramos las siguientes declaraciones:

- * Agenda Urbana Española: orientar el sentido de las políticas urbanas con objetivos sociales, ambientales y económicos.
- * Agenda 2030 Española: Alcanzar Ciudades y Comunidades Sostenibles, persiguiendo que sean seguras, inclusivas y resilientes.
- * Agenda urbana de Catalunya: Basada en 6 pilares: Hábitats urbanos saludables, Bienestar, Calidad urbana, Prosperidad, Dimensión territorial y Buen gobierno
- * Sant Boi de Llobregat (donde yo trabajo, permítanme esta licencia): En el plan de gobierno se establece que aspiramos a una ciudad Igualitaria, Amable (Espacio público) y Emprendedora.

Es decir, se asume que una parte importante de la solución a todos nuestros males ha de venir de una adecuada gestión del espacio público, y ahí tenemos nosotros un papel fundamental.

Pero, personalmente, lo que más me gusta de la Declaración de Quito sobre ciudades y asentamientos humanos sostenibles para todos (que es la que dio lugar a todo este desarrollo de objetivos), es que en Quito se manifestó que existe una **visión compartida**. Desde mi punto de vista, esa visión compartida es fundamental: fijar un lugar al que queremos llegar juntos (porque separados no va a poder ser). El camino es el que va a estar plagado de dificultades, porque la realidad es complicada y los cambios conllevan renuncias por parte de muchos. Les pondré un ejemplo de mi ayuntamiento en relación a esta dicotomía del acuerdo en el largo plazo y el desacuerdo en el corto. Hace unos años, desde el departamento correspondiente se redactó un plan de movilidad. Estuvo en un cajón durante meses, sin valor para someterlo a aprobación por la polémica que se podía generar (se podía no aprobar porque todavía no se había desarrollado la Ley de Movilidad que ahora obliga a tramitar estos instrumentos de planificación). ¿Cómo desencallamos el tema? Con la elaboración previa de un Pacto Cívico por la Movilidad Sostenible y Segura. ¿Y cómo se organizaban las sesiones de participación con la ciudadanía? Trabajando en dinámicas grupales la idea de lo que

querríamos que fuera nuestra ciudad en un futuro. Cuando hablamos del futuro, es fácil ponerse de acuerdo. Por ello, es fundamental esa visión compartida. Evidentemente que para llegar ahí va a haber tensiones en diferentes sectores (no hay más que ver las noticias sobre las zonas de bajas emisiones, los vehículos diésel, etc.), pero si no compartiésemos la visión sí que estaríamos perdidos.

Un gran sentido de la responsabilidad de lo que tenemos entre manos.

Las intervenciones en el espacio público no son baratas y, lo que es más importante, trascienden en el tiempo. Tener siempre presente este hecho contribuirá a que nuestro desempeño, a largo plazo, sea más profesional, más correcto, más responsable y, en definitiva, más ético.

Este sentido de la responsabilidad también se tiene que traducir en una sensibilidad exquisita hacia la ciudadanía a quien servimos. Y en ser capaces de analizar sus necesidades sin apriorismos, con humildad y con escucha activa.

En la gestión del día a día es fundamental acercarse al ciudadano, entender su queja, ir al lugar y ponerse en su lugar.

Les pondré un ejemplo: de un tiempo a esta parte, en mi ciudad ha ido in crescendo la demanda de poner vallas o barreras en las zonas de juegos infantiles incluso cuando estos están razonablemente (según la norma) alejados de las calzadas por donde circulan los coches. Yo he tenido niños pequeños y me parecía excesiva esa obsesión por las vallas, pero ante la insistencia, me acerqué a una hora en que hubiera niños jugando. Y lo entendí: los niños estaban con los abuelos. Y estos son más lentos, conscientes de sus limitaciones físicas y más agobiados por la responsabilidad de cuidar a un nieto que la que tiene un padre respecto a su hijo. Yo estaba juzgando la necesidad desde mi punto de vista, sin entender que había otro tipo de usuarios que tenían una percepción distinta del espacio público.

A este respecto, debemos ser también un poco "sociólogos" y entender que la ciudadanía está cambiando.

Y entender que una cosa es la calidad del espacio público, y otra cosa es la percepción que las diferentes personas puedan tener de él. Y les voy a poner un ejemplo sobre el tema de la "percepción".

Hace unos años, una vecina se dirigió a mi teniente de alcalde para manifestarle una serie de quejas sobre una plaza. Como él no podía atenderla por una cuestión de agenda, me indicó que la atendiese yo. La llamé y quedé con ella para ir a visitar la plaza y ver in situ la razón de sus quejas. Y no avisé a los servicios de limpieza ni a los de jardinería para que dejaran la plaza impecable. Empezó sus explicaciones

diciéndome que la plaza estaba sucia y la jardinería mal mantenida. Fuimos recorriendo la plaza y estaba limpia, el césped a una altura adecuada, los arbustos recortados, los juegos infantiles sin defectos, etc. Sí es cierto que se trataba de una plaza anticuada, que necesitaba una renovación, pero el mantenimiento era correcto. Y, al final, tuvo que reconocer que era verdad, que no estaba mal, pero que por la tarde disfrutaban de la plaza muchos inmigrantes (no reproduciré sus palabras exactas) y que había trapicheo de drogas. Es decir: una percepción de inseguridad se transformaba en la idea de un mal mantenimiento.

Debemos retener, pues, la idea de que una cosa es la idea "objetiva" que nosotros tenemos y otra la percepción de la ciudadanía, que viene influida por muchos más parámetros de los que nosotros a priori pensaríamos.

El nuevo (o no tan nuevo) entorno: gobernanza, participación, redes sociales

Debemos ser conscientes de este entorno en el momento de gestionar nuestro espacio público.

La época del despotismo ilustrado: "Todo para el pueblo, pero sin el pueblo" hace mucho que acabó.

Existe una diversidad de interlocutores, que no siempre actúan de manera "leal":

- * Vecinos, preocupados por lo suyo
- * "Motivados", bienintencionados que dan mucho trabajo
- * Agitadores, malintencionados
- * Asociaciones de vecinos (que no es lo mismo que los vecinos a título individual), cuya representatividad puede estar en cuestión
- * Los representantes políticos, democráticamente escogidos
- * Prensa, no siempre objetiva
- * Redes sociales, que son un avispero

Todos estos interlocutores actúan de maneras diversas e influyen en nuestro quehacer diario.

Y este nuevo entorno es una invitación continua para actuar resolviendo lo urgente en lugar de lo importante. Evidentemente que debemos tener una cierta "cintura" para hacer frente a las "sorpresas", pero tener claro cuál debe ser nuestro objetivo.

Una buena estrategia de gestión del espacio público en relación con este entorno en el que nos tenemos que mover es el de pensar siempre si lo que hacemos, vamos a ser capaces de explicarlo de manera convincente. Hay que tener cuidado con decidir actuaciones que parecen inocuas, si no tenemos una buena argumentación detrás.

Tampoco debemos tomar una actuación demasiado a la defensiva, porque esto aboca a la inacción y a la actitud de "poner palos a la rueda". Pero sí que es bueno desarrollar estrategias para el rendimiento de cuentas constante. Algunos ejemplos prácticos:

a) Una buena estrategia es la de planificar. Aprobar planes. Por ejemplo: Plan de mejora de los juegos infantiles de la ciudad.

Hace unos años, y a partir de nuestra experiencia, habríamos detectado una zona que necesitaba una mejora, habríamos redactado un proyecto y lo habríamos ejecutado. Tal vez, algún vecino de otro barrio habría pensado que por qué no se mejoraba el parque de delante de su casa, pero la cosa no habría pasado de ahí.

Ahora, con las nuevas formas de comunicación, es facilísimo entrar en la web del ayuntamiento, y en el apartado de "Quejas y sugerencias" preguntar por qué se ha mejorado un parque y no otro. Evidentemente, se puede contestar que a juicio del técnico estaba peor uno que otro, pero en estos últimos años lo que nos "salva" es disponer de un plan. No hace falta gran cosa: un análisis y una cuantificación de los parques de la ciudad, unas estadísticas para saber del volumen del que estamos hablando, y una propuesta de actuación que se presentará al equipo de gobierno. El equipo de gobierno validará nuestra propuesta o priorizará de otra forma, pero habremos obtenido un consenso en relación con nuestra priorización. Ya tenemos la respuesta a cualquier pregunta que entre por la web a ese respecto.

b) Otra estrategia es ir a explicar las cosas. Hay que reconocer que tiene sus limitaciones, porque la gente no suele acudir a los consejos de barrio u órganos similares, pero al menos da una cobertura a nuestra acción.

Y generar consenso sobre cuestiones habituales que surjan en las redes también es aconsejable.

De todo esto se deduce que nuestro trabajo se ha complicado de manera importante. No podemos vivir en nuestra jaula dorada pensando que somos los mejores técnicos. Debemos salir de ella, pisar el terreno (que es algo que ya acostumbramos a hacer), escuchar, y explicar. Y eso es agotador, pero debemos ser capaces de lidiar con esta nueva realidad.